

TERMINOLOGIA SOBRE LA EMBRIAGUEZ EN LAS REGIONES CALDENSES DE CALARCA Y OTRAS DEL MISMO DEPARTAMENTO

El presente trabajo fue presentado por el Licenciado Enrique López C., como tesis para optar al título de Doctor en Filosofía y Letras.

CARTA DE PRESENTACION

Bogotá, diciembre 9 de 1958.

Lugar común repetido hasta el cansancio es el de que una de las fallas fundamentales del carácter colombiano es la falta de constancia en los empeños, lo que ocasiona que las más nobles empresas se hundan melancólicamente, sin producir los frutos que de ellas habría derecho a esperar. Así, en lo que respecta a la exploración de nuestra realidad geofísica y cultural, aunque no podrá negarse que desde antes de la independencia se iniciaron empresas de tan vastas proyecciones como la Expedición Botánica, sin embargo, tanto las circunstancias físicas, como nuestra cultura, sus raíces y condiciones esperan todavía el estudio sistemático que haga luz sobre ellas.

Y parece claro que en tal sentido hay dentro de las nuevas generaciones una clara orientación, y que, particularmente en el ramo de las investigaciones culturales hay un equipo de gentes nuevas empeñadas en hacer luz sobre los productos de nuestro espíritu; y dentro de ese grupo merecen mención especial quienes se empeñan en hacer el inventario de las peculiaridades de nuestras hablas regionales, labor de importancia tan grande cuanto poco valorada aún entre nosotros para definir la cultura de un pueblo, pues la lengua, como primer producto cultural humano y como órgano insustituible del pensamiento es el más fiel espejo de los sentimientos, anhelos y comportamientos mentales de un pueblo.

Por eso debemos saludar con alborozo el que las exploraciones del habla popular empiecen a parecer tema digno de estudio y que un Licenciado de Filosofía y Letras, el señor Enrique López C., se decida a realizar una investigación en el terreno, entre el pueblo parlante y creador del lenguaje, para aportarnos un trozo de esa realidad viviente que es el habla.

La investigación lingüística por campos semánticos está casi totalmente virgen entre nosotros —como casi toda investigación lingüística por lo demás—; y este trabajo del Licenciado López sobre el campo semántico de la “embriaguez” tiene sin duda el mérito de ser uno de los no muy numerosos que se han realizado en Colombia y tal vez el primero que se presenta como tesis en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia. En él podemos admirar la imaginación popular en pleno acto creativo, descubrir las asociaciones que motivan la creación lingüística y deleitarnos con la frescura de los dichos, modismos y coplas que el pueblo ha hecho surgir alrededor de una de sus diversiones favoritas. La mayoría de las voces recogidas por el Licenciado López van oportunamente ilustradas con citas de escritores costumbristas caldenses y antioqueños que las han usado en diversos textos literarios.

Consideramos por tanto que, como esfuerzo investigativo de una parcela de la realidad cultural colombiana, investigación de la que tan urgidos estamos, el trabajo del señor López C. es altamente loable y merece ser aceptado como tesis para el doctorado en Filosofía y Letras.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

NOTAS PRELIMINARES

La población de Calarcá está situada en la parte oriental de la llamada Hoya del Quindío, hacia la cordillera Central de los Andes y un poco al sur del Departamento de Caldas, cuya capital es Manizales. De la mencionada cordillera se desprenden las estribaciones que rodean la Hoya del Quindío¹.

Muy vecina a Calarcá está la ciudad de Armenia. Estas dos poblaciones están separadas por el río Quindío, río este que toma después hacia el Norte el nombre de río La Vieja.

El terreno de esta región, como el de toda la Hoya del Quindío es quebrado, por lo general.

Su temperatura es de 19 grados; pues para todo el Quindío varía entre 18 y 24 grados. Esta región es feraz y sus tierras completamente nuevas, por lo que constituye la despensa del Departamento².

Parece que a esta región no llegó el conquistador ni capitán español con ánimo de dejar huella³, ya que tanto Calarcá, como las otras poblaciones del Quindío, surgieron a raíz de la colonia penal de Boquía y Salento, situadas en territorio quindiano, cuya ocupación era la de reparar la parte del camino nacional, comprendido entre Cartago e Ibagué; camino este que comunicaba el Valle y el Cauca con la capital de la República. También tiene que ver con la fundación de estas ciudades la compañía latifundista "La Burila", instalada en Manizales, la cual tuvo parte en los preparativos para dicha colonización.

Entre los primitivos pobladores de Calarcá y pueblos vecinos se menciona a los Pijaos, quienes dominaron en la comarca y entre los cuales descolló el famoso cacique Calarcá, de quien tomó el nombre la ciudad mencionada. Tanto Calarcá como las restantes poblaciones del Quindío, son poblaciones nuevas, fundadas todas a finales del siglo pasado⁴.

Como se dijo antes, la colonia penal de Boquía, y la compañía latifundista "La Burila", fueron los preliminares del colonizaje de la región. De Salento salieron numerosos colonos⁵, que habían venido de otras partes, especialmente del norte de Caldas y de Antioquia, impulsados por la sed de oro y de aventuras⁶. Hubo también algunos guerrilleros entre éstos, con motivo de nuestras contiendas políticas de finales del siglo pasado.

Dadas las circunstancias del colonizaje y la heterogeneidad de su gente, los habitantes actuales (se entiende de Calarcá y del Quindío en general) presentan un tipo racial diferente al del resto del Departamento; pero siempre predomina el tipo antioqueño con su habla regional y costumbres. Se aprecia esta diferencia por el físico y apellidos.

Desde tiempos de la colonización esta tierra ha sido recorrida por gente ansiosa de trabajo, primero como mineros y luego como cultivadores; pero hoy día los inmigrados han organizado definitivamente sus hogares y heredades de tal manera, que Calarcá presenta el aspecto de una ciudad próspera, la cuarta del Departamento⁷, y está a la vera de la carretera principal que une al Occidente colombiano con el Orien-

te, comunicada con el Departamento del Valle y con la capital del Departamento de Caldas, Manizales (por intermedio de Armenia y Pereira), y con la capital de la República.

Presentaré en las páginas que siguen el material lingüístico que recogí en Calarcá sobre la embriaguez, fuera de otros datos, sobre el mismo tema, recogidos en Balboa y Manizales, en el mismo Departamento.

Este tema presenta alguna novedad porque no está investigado con especialidad, y presenta una parcela de la realidad lingüística en nuestro país; y además ofrece un aumento considerable en el léxico de la lengua, en su estado actual de evolución, que por la espontaneidad del que habla en estado de embriaguez o porque los estados anímicos de éste lo impulsan a crear nuevos términos para hacerse amena y más variable la conversación.

Los términos que componen el material han sido recogidos directamente, en el transcurso de meses, en conversaciones espontáneas con la gente del pueblo y, algunas veces, en el mismo acto de estar libando. Una buena parte de estos términos los he constatado en los escritores costumbristas, de Caldas, como se verá en el transcurso del trabajo. Igualmente anoté los dichos y modismos, coplas y canciones que hacen relación al tema y que, por lo tanto, acusan nuevos términos y autentican los ya recogidos dentro del pueblo. Estos dichos y modismos, etc., serán presentados, unos, a manera de citas, otros, como apéndice de este trabajo para que sirvan de ilustración sobre la costumbre de la bebida, tan arraigada en estas tierras.

Debo agregar que el material fue recogido teniendo en cuenta la pronunciación del pueblo, el primero en seguir instintivamente las tendencias comunes de la fonética de la lengua. No presento el trabajo con el criterio de un gramático, sino como investigador de realidades actuales de la lengua o como testigo de ellas. No se trata de ver qué formas están aceptadas, sino de presentar las nuevas formas creadas dentro de la lengua.

Primeramente expondré algo sobre las denominaciones generales del licor, extensión, uso y categoría de algunas bebidas, con especialidad del aguardiente. Luégo los nombres formados a partir de una cualidad (color, sabor, procedencia, etc), a partir de los efectos que produce. Seguidamente anotaré las denominaciones de la embriaguez, anotando igualmente las formaciones con las postverbales en *ada*.

Por lo demás, este modesto trabajo no pretende ser definitivo en la materia. Podría ser, sí, una base para una investigación rigurosa y científica de verdad. Sin embargo, esto no descuenta las dificultades que he tenido en dicha elaboración, algunas de las cuales superé con la ayuda del Instituto Caro y Cuervo, entidad ésta que funciona en la capital del país y a la cual compete ampliamente esta calidad de estudios, en razón de su organización y espíritu investigativo de sus miembros. Allí encontré la definitiva colaboración del señor José Joaquín Montes, quien con su auxilio y estímulo me animó a acometer este trabajo.

I

LICORES

1. *Las bebidas embriagantes.*—Las bebidas embriagantes que se consumen en el Departamento de Caldas, son: cervezas: *Aguila*, *Club Sesenta*, *Costeña*, *Póker* y *Bavaria*. La cerveza *Póker* es la de más uso y es la más tradicional entre el pueblo. Hay otra clase de cerveza que la gente ha dado en llamar *Casquimona*, más que todo por el color del envase, aunque sea de las clases ya mencionadas. Se consume también aguardiente, ron⁸ y mezclas de varios licores (*pipo*, *tigre* y *pintao*⁹).

2. *El aguardiente.*—La bebida que más usa el pueblo es el *aguardiente*, líquido que se sirve en pequeñas dosis en copas de cristal¹⁰. Para distinguirlo regionalmente, respecto del de Antioquia, en caso de que sea blanco, se le dice *aguardiente blanco de Caldas*, pues si es de Antioquia se le dirá *antioqueño*. Si se insiste sobre la clase amarillo, se dirá simplemente *amarillo*: “Deme un amarillo”¹¹.

El aguardiente se toma en abundancia, no sólo en esta región sino en toda Colombia, y con especialidad en Caldas y Antioquia. No puede faltar en ninguna fonda o cantina, villorrio o pueblo, en donde haya alegría, amor, fiestas y regocijos públicos, pasiones y odios, rencillas y crímenes; es el dios del bien y del mal de nuestro pueblo. Actualmente ha invadido todas las capas sociales. Cuando se le toma en círculos distinguidos, se oye decir que el aguardiente es el mejor trago, que no le falta sino la posición social que en ese momento se le está dando¹². En las fiestas o en los paseos no puede faltar la cantimplora o la *aguardientera* para animar a trechos la conversación o los coros improvisados. Antonio José Restrepo, hablando de su tierra, Antioquia, dijo: “Recuerdo de paso a estos descendientes de Noé (Byron), porque nuestro pueblo antioqueño tiene fama de empinar el codo más de lo que Dios manda [...], bebe los domingos y fiestas de guardar [...], cantan al aguardiente porque es muy sabroso, tónico, confortante, chupador y apretador”. “Mas, a pesar de todos estos perances y aun peligros que acompañan al resacado, el pueblo, los lores y los cardenales, militares, civiles y eclesiásticos, del clero secular y regular, lo beben, lo paladean y lo hacen trotar por los nervios entumecidos como uno de los grandes consuelos del minero, el agricultor y el comerciante”¹³.

Bernardo Arias Trujillo, a quien citaremos con frecuencia en este trabajo, en el elogio al aguardiente, dice: “Dulce aguardiente de caña, dulce brevaie criollo que es heroísmo, simpatía, pundonor, sangre y espíritu de la raza nuestra [...]. Destilado con curia y devoción monástica en rústicos alambiques de perfumadas maderas o en ollas de barro fresco”.

Más adelante sigue: “Nuestros trovadores han ensayado siempre sus mejores coplas para el grato licor nacional, porque resbala por el cogote como un chorro de alegría, es sabroso al paladar, perfuma las conversaciones montañeras, prende y efusiona las almas tristes, y tonifica, conforta, alivia y hace menores los sucesos malos de la vida”¹⁴.

Para confirmar lo de los autores citados, me permito transcribir algunas coplas que se refieren al mencionado aguardiente:

Beber aguardiente puro
Mandan las antiguas leyes;
Que beban agua los bueyes
Que tienen el cuero duro.

El aguardiente de caña
Nacido de verdes matas,
Que al hombre más valiente
Lo hace andar en cuatro patas ¹⁵.

En estas tres siguientes se revela el empecinamiento del que se acostumbra al aguardiente, y la necesidad que se tiene de él para las fiestas:

Un borracho preguntaba
Si en el otro mundo había
Chicha, aguardiente o guarapo,
Y si no, no se moría.

Este baile va pa'arriba
Y el aguardiente rodando,
Porque onde no hay aguardiente
El baile está bambolecando.

Cuando Dios hizo los negros
Les hizo estrecha la frente,
Y la boca colorada
Para tomar aguardiente.

También hay una capa social que gusta del aguardiente de caña y lo celebra con dichos, canciones y refranes. Veamos algo de muestra:

“No te bebas el pan de tus hijos, bebe aguardiente”. “Bebo, luego existo”. “Vive bien quien bebe bien”. “Dime con quién bebes y te diré quién paga”. “Dime qué bebes y te diré quién eres”.

Entre las canciones están la del aguardiente de caña, que en algunas estrofas dice:

Rutas de locura cuerda
El aguardiente agiganta:
Hace auroras de la noche
Y noches de la mañana.

El aguardiente hace espinas
Con el cincín de las hachas,
Alas de luz con los versos
Y pueblos con las cabañas.

Con aguardiente, más machos
Son los machos de mi raza,
Y si se evocan los versos
Cuando no se dan se asaltan ¹⁶.

A la afición del pueblo al licor, de que venimos hablando, o mejor, al vicio de la embriaguez, se debe el buen número de términos que han surgido en este campo. En tal caso, el individuo está siempre atento a las cualidades y efectos del licor que se va a designar, a las analogías con otros objetos y a los estados de ánimo del que lo toma.

*Nombres del aguardiente según sus cualidades (color, sabor, procedencia, etc.)*¹⁷.

Aguarrás. Tal vez se denomine así al aguardiente por su elaboración y su sabor desagradable, pues el aguarrás es un aceite volátil de trementina y se extrae por destilación de la resina de algunos árboles verdes.

Amarillo. La designación se debe a su color. El aguardiente amarillo es más tradicional en Caldas que el aguardiente blanco. "Un amarillo". "Véndame un amarillo". "Preste a ver yo me hago ver de un amarillo"; así lo piden algunos campesinos y del pueblo.

Aguardiente de caña. Por su procedencia de la caña de azúcar.

Anetol. El término parece referirse a la cualidad del anisado.

Anís. Por las dosis de anís que lleva, especialmente el de contrabando, por lo cual gusta más a la gente. El término es muy usado por los escritores costumbristas:

A mí me dan aguardiente,
Un aguardiente de caña,
De las cañas de mis valles
Y el anís de mis montañas.

(Canto popular).

Anisao. Por la misma razón del término anterior. El aguardiente de contrabando lleva más anís que el de elaboración oficial:

Entre, pues, don Vicentico,
Yo le mojo ese gargüero;
Tómese este anisáito
Compadre clarinetero.

(Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 7).

Antioqueño. Por su procedencia. Cuando se pide un aguardiente blanco en tierra caldense se debe advertir si ha de ser antioqueño o de Caldas. Las dos clases de aguardiente correspondientes a estos Departamentos, son parecidas en cuanto al color.

Blanco. Por su color blanco: "Véndame un blanco". A veces se oye *tinto blanco* 'aguardiente', posiblemente por la costumbre de tomar el tinto en los cafés.

Bonito. Cuando es de doble medida. Quizás se llame así por el que está acostumbrado a tomarlo en doble medida por serle grato a la vista y al paladar.

Caldopollo o *polloecaldo*. También se denomina así al mismo aguardiente amarillo. El caldo de pollo, muy acostumbrado como confortativo y alimento, es parecido, en cuanto al color, al aguardiente amarillo.

Chancuco. El nombre se debe a que es de contrabando; el término *chancuco* ha significado contrabando, algo que se hace a escondidas, como cuando los estudiantes llevan algo escrito para copiar en los exámenes. En este sentido lo trae Tobón Betancourt, *Colombianismos*¹⁸, sub voce. El Diccionario lo trae como americanismo en el sentido de 'contrabando de aguardiente'.

Chirrincho. Debe de ser por su cualidad de picar y por ser un poco dañino. Así se llama en el Valle del Cauca a un arbusto que se coloca debajo de las camas para matar pulgas y chinches o para desterrarlos.

De caña gorobeta: "Deme un aguardiente de caña gorobeta". Así se dice en tono festivo.

De dos pisos, de cuatro pisos, de doble berrido. Esto es, según la cantidad (doble o cuádruple dosis). "Se hacen obsequiar un trago de dos pisos con el fin de catar la calidad del brevaie". (Arias Trujillo, op. cit., p. 25). En cuanto al término de *doble berrido* parece que sea por el efecto desagradable que produce en el gástrico y por los gestos que se hacen en el momento de tomarlo. En este caso no es un berrido sino dos, como corresponde a la cantidad. Muy similar a estos términos es el de *dos patas* "aguardiente doble", conocido en Antioquia, según el siguiente ejemplo: "Tres cervezas, un ron de quince y, para mí, un anisado de dos patas". (Bernardo Toro, *Minas, mulas y mujeres*, novela antioqueña, p. 2).

Doble. "Un doble". "Deme un doble". 'Un trago de doble medida'.

Jalón. "Trago grande". "Dicen que tiene la intención marcada de meterse un jalón de veinte pisos". (Londoño Villegas, *Charlas*, p. 33). El Diccionario lo trae como americanismo y con el significado de 'trago de aguardiente'.

Maluco. Está citado en el Diccionario como americanismo, para Colombia, con el significado de 'insípido, desabrido'. De aquí que se llame al aguardiente con tal nombre: "Deme un maluco".

Miaú de chivo o de tigre. Cuando se trata del aguardiente amarillo, pues es parecido en el color al mencionado excremento de tales animales.

Picante. Por el efecto de picar. Cuando pasa fuertemente por la garganta se dice que "baja por el cogote como gato en reversa", es decir, pica.

Puro. "Deme un puro, un purito". Esta forma es más propia de Cundinamarca.

Resacao. 'Aguardiente de la resaca' que es el mejor, según los contrabandistas. Lo usan con frecuencia Arias Trujillo y Antonio J. Restrepo, *Cancionero de Antioquia*:

Yo le doy un resacao
Porque yo soy siempre así,
Y soy azote de guapos
Y espanto de los de aquí.

(Arias Trujillo, p. 32).

En tal sentido lo trae también el Diccionario para Bolivia y Colombia.

Tapetusa. Según Tobón Betancourt tal nombre se debe a la costumbre de tapar el mico ('cabezote del alambique') con un pedazo de tusa, lo que le da un sabor especial. La designación puede deberse también al hecho de que las botellas en que se envasaba se tapaban con un pedazo de tuza o zuro de maíz.

Hay tamales, natilla y ensalada,
Chicha de apio y sabroso tapetusa.

(Bernardo Palacio Mejía, *Retratos de mi lápiz*, p. 10).

4. Nombres del aguardiente con relación a los efectos que produce.

El aguardiente y el licor en general alteran el estado anímico y material del individuo cuando se halla en estado de embriaguez¹⁹, hace perder el juicio o lo modifica, afecta en la mayoría de los casos el centro cerebral que coordina los movimientos y conserva el equilibrio. También, y esto es lo más importante, hace que la persona manifieste su íntima personalidad y deje de lado la carátula social que le proporcionó el medio ambiente. De aquí los términos que muestran los efectos de la bebida embriagante.

Alentador. Porque da ánimo y muchas veces remedia la indisposición del que está envenado a tomarlo.

Aperitivo. Pues algunos acostumbran tomarlo antes de las dos principales comidas del día, porque en realidad da apetito. (Lat. *Aperire* 'abrir'). Luis Flórez, *Lengua española*, p. 207 trae este término como equivalente del anglicismo *coctel*.

Buscapleitos. Buscar pleito es, entre nosotros, 'buscar camorra por cualquier motivo'. Este es uno de los efectos del aguardiente. Ciertamente que algunas personas dicen que no toman aguardiente dizque porque los vuelve toros. Así lo trae el Diccionario como americanismo.

Buscarruidos. En el mismo sentido del anterior. Igualmente lo trae el Diccionario como americanismo.

Calmante. Un calmante es un medicamento que tiene propiedades narcóticas. El aguardiente calma, en el bebedor, no sólo el deseo de tomarlo, sino sus cuitas y preocupaciones.

Despistador. Despistarse uno es 'perder el rumbo'. El aguardiente despista al que lo toma; le hace perder el trabajo, sus facultades mentales y hasta el curso de sus ocupaciones y relaciones sociales.

Fuerte. "Deme un fuerte".

Guarapazo. Un guarapazo es entre nosotros un golpe o porrazo. Se designa así al aguardiente probablemente por la sensación desagradable que produce en el estómago cuando se le acaba de ingerir.

Mataburro. Se entiende que el aguardiente es tan fuerte que es capaz de matar a un burro. Por eso se dice entre el pueblo que "el aguardiente es para machos". Lo trae el Diccionario como americanismo en el sentido de 'aguardiente fuerte'.

Motivo. Se debe a que el individuo siempre encuentra pretextos para libar y gusta de exponerlos en medio de la embriaguez; la mayoría de ellos son de orden social y moral.

Negociante. Se dice que los mejores negocios se hacen "en medio de tragos". Así lo hacen gran parte de los que se dedican a tales menesteres. Los que van a hacer algún negocio de trascendencia entran a un café y piden trago.

Pelapinga. Según las palabras de que se ha formado, *pelar* y *pinga* 'órgano genital del hombre', se ve la razón para nombrarlo así, es decir, por sus efectos afrodisíacos. "Estando allí Martín tomándose unos *pelapingas* entró R." (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 99). Lo trae también Tobón Betancourt, *Colombianismos*).

Pendenciero. Hacer al individuo pendenciero es uno de los efectos del aguardiente. Formación similar a *buscapleitos* y *buscarruidos*, citados arriba.

Pipazo. Formado de pipo 'golpe' y el sufijo -azo. Tal vez sea por lo fuerte que cae al estómago. También es muy posible que la designación se deba al pipo 'bebida alcohólica'.

Pipo. Fuera de que significa una clase de bebida alcohólica, como se dió arriba, diferente del aguardiente, significa el aguardiente mismo. Lo trae el Diccionario como americanismo pero en el sentido de 'golpe, porrazo'; lo mismo Tobón Betancourt, como 'bebida alcohólica'.

Polvo. Por alusión a los efectos afrodisíacos del aguardiente ²⁰.

Reculador. Se debe al hecho de que el que está embriagado, como que no es capaz de seguir adelante, más bien trata de devolverse hacia atrás, pero sin dar el frente. A esto se llama *recular*.

Tauretazo. Tal vez se llame así por las azamballos o trifulcas que a veces se forman entre los que liban. En estas trifulcas lo más natural es que se den o se defiendan con *tauretes*.

Tirapatrás. En el mismo sentido de *reculador*.

Trancazo. Formado de tranca + -azo. *Trancazo* significa también 'golpe con una tranca o garrote'. Tal vez venga de aquí la designación, por la sensación de golpe que produce el aguardiente.

Tumbachimbo. Así designan algunos al trago de ron, dizque porque hay casos en que hace impotente al hombre para el trato íntimo con la mujer; impide la erección del órgano genital del hombre.

5. Otros términos.

Coctel. Es una especie de trago elegante entre "la gente bien". Luis Flórez, *Lengua española*, pp. 44 y 207, comenta este término como uno de los anglicismos del español.

Copa. Copa es el recipiente pequeño donde se sirve el aguardiente. En este caso el continente pasó a significar el contenido: "Entre intensos dolores que tenía | Por las copas el bazo dilatado". (Londoño Villegas, *De perfil y de frente*), p. 25) ²¹. En el mismo sentido lo usa Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 123).

Copetín. Tal vez por relación a la copa en que se sirve, o por analogía con la palabra copetón, como se le dice al que está semiebrio: "Pero como esto va largo [la fiesta, la charanga] [...] hace falta un copetín de resacao". (Arias Trujillo, *op. cit.*, p. 53).

Cucharada. Tal vez la designación se deba al hecho de que se toma en pequeñas dosis, como cuando se toma un remedio o conforativo.

Guaro. No es generalmente usado en Caldas, pero lo oí en Calarcá en una canción titulada *El guaro*, cuya letra indica que el término se refiere al aguardiente de caña: "De la caña sale el guaro, qué caramba. | Si la caña es buena fruta. | ¡Qué caramba! Y el guaro también se chupa". Por su parte el Diccionario lo trae como americanismo para América Central en el sentido de "aguardiente de caña". Lo mismo Tobón Betancourt, *Colombianismos*. El Diccionario académico designa con este nombre a una especie de loro pequeño y muy locuaz, además de la acepción de 'aguardiente de caña', para la América Central.

Marloco. "Y es que Juan de la Cruz cuando se entona | Con dos o tres marlocos". (Londoño Villegas, p. 133).

Pirnos. Así se le dice a la última cerveza o al último trago de aguardiente, antes de retirarse a casa los libadores: "Tomémonos la pirnos o el pirnos". Recogido por Tobón Betancourt, *Colombianismos*.

Tanda. 'Otro tanto del licor servido anteriormente': "Mientras otra tanda de aguardiente recorría los gatzates". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 44).

II

DENOMINACIONES PARA EL ACTO DE TOMAR LICOR, EMBRIAGARSE

1. Denominaciones generales para el acto de libar.

Alzar el codo. Por el acto de enderezar el codo cuando se está tomando.

Beber. "Se reunían todos a tallar monte, a jugar tute y a beber". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 99). Lo usan también Londoño Villegas, Juan B. López y demás escritores costumbristas. "Les canto

toda la noche si me mojan la garganta. | El gallo que beba canta mucho más lindo que un toche". (Arias Trujillo). Como se ve, el solo término de *beber* significa el tomar bebida embriagante.

Clavarse un trago. "Tomarse un aguardiente": "Mandan a servir dos tragos, se los clava y hace malacara. (Angel Maya, *op. cit.*, p. 190). "Trajeron la tanda, se clavó el aguardiente". (Bernardo Toro, *Minas, mulas y mujeres*, p. 12).

Correr vidrio. Esta es expresión muy común. "Eran todos aficionados a correrse sus vidrios. (Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 13).

Cucharar. La formación de este verbo se debe a *cucharada* 'trago'. Si una *cucharada* es un trago, entonces *cucharar* es 'beber aguardiente'.

Chicar cerveza 'tomar cerveza en gran cantidad'. A alguna persona le oí decir: "Estuvimos *chicando* cerveza". La palabra *chicar* la refieren los campesinos al acto de comer los cerdos. *Chicadero* es el lugar donde los cerdos tienen la comida en abundancia. De igual manera algunos bebedores, sobre todo campesinos, mandan servir una y hasta dos docenas de cerveza para comenzar a tomar. Por lo demás, *chicar* es aféresis de *achicar*, según Tobón.

Chupar aguardiente. Tomarlo con gusto: "Si la caña es buena fruta, | Qué caramba y el guaro también se *chupa*". (Copla popular).

Empatar. Cuando se habla "entre borrachos", el término significa darse otra borrachera el día siguiente a la anterior.

Empinar el codo. Igualmente por el acto de alzar el codo en el momento de tomar aguardiente o cerveza: "Porque nuestro pueblo tiene fama de *empinar el codo* más de lo que Dios manda". (Antonio J. Restrepo, *Cancionero de Antioquia*, p. 43). "Para *empinar el codo* se requieren dos cosas: un buen sueldo y tener algo de *godo*". (Londño Villegas, *Por el lado flaco*, p. 62).

Jartar 'tomar licor'. "*Jartarse* los riales" es 'gastarse el dinero en bebidas embriagantes'. "Dio en *jartarse* sus rialitos en aguardiente y en llorar por ella como un mocososo". (Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 159). El verbo *jartar* es muy usado entre el pueblo con el significado de 'beber y comer': "*Jartá*, pues, sinvergüenza", dice la madre cuando el niño la perturba al pedirle alimento. Por lo demás se nota la aspiración de *h* (*hartar*).

Mojar el gznate, el *guargüero*, el *pico*: "Firme sobre su silla [...] *mojando el gznate*, borracho como un dios en *juerga*". (Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 150). Se oye también decir *mojar la garganta*, usado por el mismo autor (p. 31): "Les canto toda la noche si me *mojan la garganta*". "Entre, pues, don Vicentico | Yo le *mojo ese guargüero*. | Tómese este anisáito | Compadre clarinetero". (Arias Trujillo, *op. cit.*).

Resbalarse los vidrios. Lo mismo que *correrse los vidrios*: "Los dos compadres se *resbalaron los vidrios*, limpiáronse las getas con el canto del poncho". (Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 32).

Soplarse un aguardiente 'tomarse un aguardiente': "Bájese hermano pa que nos *soplemos uno*". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*,

p. 58). "Adora el arte con pasión ferviente | Y al paso que se sopla un aguardiente | Su lengua es una fábrica de paja". (Bernardo Palacio, *Retratos de mi lápiz*). El mismo autor dice: "Y juro por mi madre que por eso, | Aunque el trago me brinde su embeleso | Jamás vuelvo a soplarle un aguardiente".

Sorber. "Iba de fonda en fonda [...] sorbiendo copas de anís dulcisimo y cantando". (Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 123). Tal designación se debe, probablemente, al gusto con que algunos toman este brevaje.

Tomar 'ingerir licor': "Alguien está tomando". "Es tomador". "Toma mucho", etc. "Nadie puede tomar como pudiera | Hacerlo un yanqui a pico de tinaja". (Londoño Villegas, p. 33).

Volcarse unas copas. En el mismo sentido de correr o resbalarse los vidrios.

2. Expresiones que significan tomar el licor en gran cantidad.

Tomar a pico de botella. Significa no sólo el tomarlo en el mismo envase, sino también, tomarlo en gran cantidad. "Se tomaron un litro de aguardiente a pico de botella". (Iván Cocherín, *op. cit.*, p. 26).

Tomar en totuma, en cuyabra, a pico de tinaja: "Después el aguardiente se tomó en totumas". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 44). "Nadie puede tomar como pudiera | Hacerlo un yanqui a pico de tinaja". (Londoño Villegas, *Charlas*, p. 33). Se dice también que alguien es una tina para exagerar lo mucho que toma. "Eso fue que tomó chicha en cuyabra y en medio de la perra". (Londoño Villegas, *Por el lado flaco*, p. 20).

3. Otras expresiones.

Amarrarse una 'darse una borrachera'. La gente comenta: "Pedro se la amarró anoche".

Goteriar. Significa el acto de tomar del goterero: 'el que toma a costa de otro'. Lo recogió José J. Montes. *Del castellano hablado en Manzanares*, p. 14. En el mismo sentido lo trae Tobón Betancourt. En igual sentido se usan las expresiones poner la canal, 'hacerse a la compañía de los buenos compradores para tomar a costa suya' y tomar a gorra.

Jalarse 'embriagarse, darse una borrachera'.

Jumarse 'emborracharse'.

Rascarse 'emborracharse'.

Rodarse 'embriagarse'. De una persona que está empezando a tomar se dice que se está rodando.

Tomar del bueno 'tomar del que le hizo verdadero efecto'. De una persona que está embriagada se dice que tomó del bueno. "¿Dón-

de le dieron de ese tan bueno?" o "¿Dónde compró de ese tan bueno?" Estas son expresiones que un amigo le dice a otro cuando lo ve borracho.

Matar el guayabo. Tomar al día siguiente de una borrachera, pues según el decir popular "un clavo saca a otro clavo".

Para la reunión de varias personas que toman y bailan existen también expresiones especiales: *bailongo*, *balumba*, *charanga*, *farra*, *juerga*, *parranda*, *tertulia*.

Beba, *bebeta*, *bebezón*, *tomata*, *mano de trago*, *tomada*, designan la libación en común y en abundancia: "Lo dañino [...] es no dejar el hígado en la casa | Cuando uno está de farra y de bebeta". (Londón Villegas, *De reajo*, p. 42). "Hoy es *mano de trago*". (Arango Villegas, *Obras completas*, p. 418). "Y la banda de música amenizaba la *bebezón*". (Jaime Buitrago, *Hombres transplantados*, p. 218).

III

DENOMINACIONES PARA EL EBRIO O BORRACHO

1. Denominaciones que significan sufrir los efectos del licor.

Alzao. Por efecto de una *alzada* o *levantada*: "El Rafael que venía un poco *alzaote* no atendió ninguna razón". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 97).

Apipao. Tal vez por efecto del pipo: "En veces Leocadio *apipado* de chicha y de la condenada cerveza". (Juan B. López, *Salamina*, p. 170).

Bebido. Por efectos de haber tomado en demasía.

Cagado. "Está *cagado* de la rasca". Uno de los efectos del licor, rara vez, es el de la defecación inconsciente. De aquí tal denominación. Oí a alguna persona que decía a otra: "¿Cuándo vas por allá pa que nos metamos una perra hasta que nos caguemos en los calzones?"

Caído. Alude al acto de tumbarlo a uno el aguardiente o el licor en general, hasta hacerlo caer. Por eso se dice también que el aguardiente es *tumbador*.

Copetoniao. Por el hecho de volverlo a uno *copetón* 'semiebrio' el licor. Creo que la denominación al estado inicial del que comienza a tomar, cuando se torna conversador y alegre. *Copetón* es un género de pájaro que tiene *copete*, 'plumas levantadas en la cabeza'.

Costaliao. Por haberse dado golpes contra el suelo en medio de la embriaguez. *Costalada* es (Acad.) 'golpe que, al caer da una persona, en el suelo, con las costillas'.

Daño. Pues el licor lo daña a uno porque lo descontrola o le hace perder el juicio.

Descontrolao 'que ha perdido el control por la bebida', 'falto de dirección en los quehaceres'.

Despistao. En el mismo sentido del anterior.

Emborrachao. Por haberse embriagado.

Fundido. Tal vez se deba la denominación al calor interno que produce, con especialidad el aguardiente. También se oye la variante *refundido*.

Guasquiladiao. Formación, a mi modo de ver, de *guasca* (del quichua *huasca*) 'tira o ramal de cuero' y *ladear*. El sentido sería, según la formación, el que está inclinado o torcido como una *guasca* por el efecto de la bebida.

Mario. Porque uno de los efectos del licor, igualmente, es producir mareo.

Perdido 'ido de la mente, de los cabales, por causa del mismo licor'.

Miao. "Miao de la rasca". Otro de los efectos del licor, raras veces, es el de mearse u orinarse inconscientemente.

Petrolizao. El calor interno que produce el aguardiente como que lo vuelve a uno petrolizado, como apuntamos antes al referirnos a *fundido* y *refundido*.

Privao. "Estar privado de una rasca" es estar completamente dormido. En tal estado no se oye ni se siente, ni se razona.

Putiao. Como quien dice 'pervertido'. Véase más adelante *putiada*.

Recalentao. Es tanto el calor interno debido al aguardiente que uno llega a *recalentarse* como le sucede a una máquina que trabaja sin descanso.

Rascao.

Rodao. Véase más adelante *rodada*. Tobón Betancourt trae el término *rodarse* en el sentido de 'embriagarse'.

Tomao. (Cfr. *bebido*, port. *bêbedo*, etc.). Lo trae Tobón Betancourt en el mismo sentido.

Templao. Como quien dice un poco acalorado por los tragos ingeridos.

Trastornado. 'Que ha perdido el juicio'. Véase más adelante *trastornada*. Lo trae Tobón Betancourt, *Colombianismos*, sub. voce.

Voliao. Véase más adelante *voliada*.

2. Denominaciones para la persona que está semiembriagada, *calomocana*.

Borrachón. El sufijo *-ón* en este caso tiene un valor más bien diminutivo, pues *borrachón* tiene el sentido de 'medio borracho'.

Copete: "Ya un tanto alcohólico y copete". (Londoño Villegas, *De perfil y de frente*, p. 122).

Copetón. Quizás se deba la designación al estado de presunción y altanería, algunas veces, del que está semiembriagado. Hay cierta clase de pájaro que el pueblo llama *copetón* porque lleva copete de plumas en la cabeza. La presencia arrogante de esta ave puede haber servido de referencia para denominar de tal manera al semiembrio. Tampoco se descarta el que la denominación se deba a las copas ingeridas de antemano. “Juerguando no cierra el pico | Y es festivo como un mico | Cuando ya está copetón”. (Bernardo Palacio, *Retratos de mi lápiz*, p. 76). Lo trae Tobón Betancourt.

Chapolo. Puede ser por la analogía con el vuelo de la mariposa o porque está en una parte y en la otra como este insecto denominado por el pueblo con el nombre de *chapola*, término que trae el Diccionario como americanismo, y también Tobón Betancourt. Por lo demás *chapoliar* o *mariposear* es ‘ir de una parte para otra’. Se usa también la variante *chapoliao*.

Chispo, chispao, achispao. Como que la persona que está caliente por los tragos, que ha tomado echa chispas. En tal sentido y forma lo usó Iván Cocherín, (*El sol suda negro*, p. 99). En la forma *chispo* lo usó Antonio J. Restrepo (*Cancionero de Antioquia*, p. 33), cuando dijo: “Interrumpido apenas el bailoteo por el trago que ofrece generoso algún enamorado ya *chispo*, que quiere congraciarse con su dama”. En la forma *achispado* lo trae Arias Trujillo, *Risaralda*, p. 57: “Pero de golpe Nicolás Montilla, *achispao* ya, le escupe a Toño la siguiente trova”.

Iniciao. Por haber comenzado a sentir los efectos del licor.

3. Otros términos.

Al beodo consuetudinario se le denomina:

Aguardientero. “Pacho Toro es buen aguardientero, no la perdona los sábados por la noche”.

Bebedor. “Francisco es muy bebedor”.

Bogador. “Don Pedro es buen bogador, no bebe sino que boga”, es decir, bebe a grandes tragos y sin pausa; pues este es el sentido que se da al verbo *bogar*.

Borrachín. Oí decir despectivamente: “No te cases con ese muchacho que es un *borrachín*: bebe todos los días”.

Borracho. Este término, que es el más usado para denominar al que está bajo el efecto del licor, denomina también al bebedor consuetudinario. Todos los escritores costumbristas de Caldas lo han empleado. También se denomina así a cierto juego de pólvora, cuando es encendido, por analogía o como procede el que está embriagado.

Copero. “Pedro es buen copero”, es decir, buen comprador.

Corredor de vidrio ‘tomador de aguardiente’. El borracho toma con disimulo y con tranquilidad la copa, pone el borde de ella en el labio inferior, echa la cabeza hacia atrás, con una mano se tiene el sombrero y se lo toma. De aquí el correrse *los vidrios*.

Chupador de aguardiente. Puede que la designación se deba al gusto que se siente al tomarlo. El Diccionario registra el verbo *chupar* como americanismo en el sentido de 'beber hasta embriagarse'.

Gotero. 'El que bebe demasiado, pero a gorra'. En este sentido lo recogió José J. Montes, *op. cit.*, p. 14. En el mismo sentido lo trae Tobón Betancourt: "Trago doble, te quiero | Porque traes en tus copas | La canción de un gotero. (Copla popular tomada del periódico humorístico *El Fuede*, de Pereira).

Pipero. Dicese así del que ha llegado al extremo del vicio, hasta tomar licores mezclados, bien porque producen mejor efecto o porque cuestan menos. "Dice cierto científico erudito | Que el trago en nada afecta a los aperos | Corporales. Por ello felicito | A la ilustre hermandad de los piperos". (Bernardo Palacio, *Retratos de mi lápiz*, p. 123).

Parrandista. Designa al bebedor y amigo de fiestas con bebida embriagante. "Trabajador, parrandista y chistoso". (Ángel Maya, *op. cit.* p. 197). Lo mismo Arias Trujillo, Risaralda, p. 20).

Perra fija. El que no falla la rasca o se la amarra continuamente. En el mismo sentido se dice también *perraciega*.

Sinverguenza. No sólo significa la persona descaracterizada, sin amor propio, sino al que bebe continuamente. De aquí la formación del correspondiente verbo *sinverguenciar*, 'embriagarse y dedicarse a las mujeres': "Eran todos unos *sinverguenzones*. (Arias Trujillo, Risaralda, p. 7).

Tomador. Lo registra el Diccionario como americanismo.

Tomatrago. "Si era malo, flojo, *tomatrago*". (Ángel Maya, *op. cit.*, p. 170). Lo usa también Londoño Villegas, *De perfil y de frente*, p. 43). El mismo Ángel Maya exagera el vicio del *tomatrago* diciendo que "Isidoro Molina es un trago con patas". (*Op. cit.*, p. 141). *Tomatrago* está registrado también por Tobón Betancourt.

Aguardientado. Participio de un verbo, *aguardientarse*, de poco uso.

Jalao. De *jalarse* 'embriagarse'. Lo trae Tobón Betancourt.

Jincho. 'Embriagado'. También 'lleno, saciado'. (Cfr. port. *cheio*). Más conocido en Cundinamarca.

Jumao. De *jumarse*, 'embriagarse'. Tobón Betancourt lo registra bajo la forma *jumo*, para Cundinamarca, pero también se oye de vez en cuando en Caldas: "Andate a dormir, Silvano, que estás muy *jumao*". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*). Lo usan también Londoño Villegas, Juan B. López y Arias Trujillo).

Pasmao. El que padece *pasma*: 'estado de decaimiento material y espiritual por la bebida'. "Tiene una *pasma* la terrible". De aquí el dicho de que "Una *pasma* es una muerte que camina".

IV

DENOMINACIONES PARA LA EMBRIAGUEZ

En este campo son bastantes los términos porque entran en su invención otras personas ajenas al licor, como espectadores o comentaristas de lo que sucede entre borrachos.

1. *Denominaciones tradicionales y generales.*

Los términos para 'embriaguez' que trae el Diccionario Académico para el lenguaje figurado y familiar son conocidos en las regiones donde recogí el presente material: *mona*, *perra*, *rasca*, *turca*. Otros de uso menos extenso son: *jala*, *jincha*, *juma*, *tranca*. Luis Flórez, *Lengua española*, p. 47, cita algunos de estos términos como jocosos y humorísticos en lo que se refiere a la función afectiva del lenguaje que "acompaña siempre a la palabra".

Jala. "Pues me lo contó por ay en una *jala*". (Iván Cocherín, *El sol suda negro*, p. 96). "Luego Noé después de la imprudente *jala*". (Arango Villegas, *Obras completas*, p. 418). También lo usa constantemente Londoño Villegas. En la formación de este término se ha aspirado la *h* (*halar*, *halarse*).

Jincha. Formación a partir de *jincho* 'lleno' y también 'ebrio'.

Juma. Según Marco Fidel Suárez este término viene de *chuma* por *juma*. Está entre los colombianismos de Tobón Betancourt, y el Diccionario lo trae como americanismo para la Argentina y Chile. También hubo aspiración de *h*. Una copla popular oída como canción dice: "Para el que toma aguardiente, ¡qué caramba! | El soñar es cosa vana | Pues no hay cosa más galana | Que una *juma* de aguardiente".

Mona. Tal vez se deba esta designación a la semejanza del movimiento entre el animal *mono*, *mona* y el borracho: "Mientras el novio en medio de la *mona* | Se llevaba a una esposa fraudulenta". (Londoño Villegas, *De reojo*, p. 206). Lo usa también Juan B. López, *Salamina*, p. 33), y Antonio J. Restrepo.

Perra. "Al fin nos podía el trago y venía la *perra* inevitable". (Ángel Maya, *Bobadas de otros*, p. 177). Se encuentra también en Londoño Villegas. Una copla popular dice: "Una vez me fui a tunar | Una gran *perra* cogí, | Me puse a trastabillar | Y en sus brazos me dormí".

Rasca. "Más *rascao* que un tiple, que un carranchil, que un policía". Por el sentido de estos dichos se ve que *rasca* se relaciona en la mente popular con *rascar* o *rascarse*. "Pero no se *rasca* ni teniendo *carranchil*"²¹. (Ángel Maya, *op. cit.*, p. 139). "Ese pueblo no tiene más anhelo | Que vivir en el cielo de una *rasca*. | ¡Oh! qué dicha vivir en *rasca-cielo*". (Londoño Villegas, *Charlas*, p. 32).

Tranca. "De cincuenta tragos para arriba [...] se puede presentar el colapso, la *tranca*". (Arango Villegas, *Obras completas*, p. 418). Lo trae Tobón Betancourt, y lo registra el Diccionario para Argentina y Chile en igual sentido.

Turca. Otro de los términos tradicionales bastante usados en Caldas.

2. Postverbiales en -ada.

La mayoría de las nuevas formaciones para 'embriaguez' se han realizado mediante el sufijo *ada*, de gran vitalidad en las hablas colombianas e hispanoamericanas en general, como formativo de nombres que expresan acción y efecto.

Alzada. El que se embriaga está *alto del suelo*. Puede significarse con esto que la persona que está embriagada se enoja con facilidad; no admite recriminaciones.

Amarrada. "Se la amarró". 'Se ajustó una borrachera'. Lo trae Tobón Betancourt para Boyacá y Cundinamarca, pero es de más uso en el habla caldense y antioqueña.

Copetoniada. 'Embriaguez a medias'.

Descontrolada. La persona que se ha embriagado ha perdido el control de su mente y quehaceres.

Emborrachada. De emborracharse.

Levantada. En el mismo sentido de *alzada*. Por el mismo efecto de subirsele a uno los tragos.

Putiada. Como quien dice una desjuiciada por causa de la bebida. *Putiarse* una persona, aplicado a la mujer, es prostituirse por medio de la bebida y sus concomitantes. Cuando el hombre se dedica a los placeres livianos y al licor se dice de él que está *putiao*, que se está *putiando*. De aquí también el verbo *putiar*.

Rodada. El término se debe a que el borracho va de un lado para otro, de cantina en cantina. *Amanecer* alguien *rodado* es amanecer fuera del hogar o de casa por motivos de la embriaguez. "¿Dónde irá a caer ese globo?", es expresión que se oye con frecuencia cuando se ve a alguna persona que anda embriagada y sin rumbo.

Trastornada. Hace referencia a la pérdida del juicio; pues una persona trastornada es, también, un loco, porque no razona bien. Tobón Betancourt lo trae en el sentido de 'embriagada'.

Voliada. Quizá tenga este término alguna relación con el verbo *volcar*; 'voltear, darle vueltas a un objeto'.

Otras formaciones con el sufijo *-ada* no aluden a los efectos del licor sino a la acción misma de tomarlo en abundancia. Tales son:

Aguardientada. "Anoche nos dimos una aguardientada", es decir, se tomó mucho aguardiente.

Cervesiada. "El jueves por la noche nos dimos una cervesiada".

Tomada. "Nos dimos una tomada la formidable", comentaba un amigo con otro. También se oye la variante *tomata*, recogida por José J. Montes, *Del castellano hablado en Manzanares*, p. 17).

Traguiada. Este término se usa para cuando se ha tomado cualquier clase de licor.

3. Otros términos.

Empezar a sentir los efectos de la embriaguez se expresan también con las locuciones *agarrarlo* a uno *el trago*, *subirsele* a uno *los tragos*. Veamos algunos ejemplos de los escritores costumbristas: "Al empujar con ávida presteza | Esa bebida bárbara y traidora, | Se le subió la chicha a la cabeza | Dizque porque era chicha subidora". (Londoño Villegas, *Charlas*, p. 107). "Quedé más sabroso que el diablo porque el trago agarró muy bien". (Arango Villegas, *Bobadas mías*, p. 174).

Los efectos de la embriaguez se describen diciendo que alguien llegó a su casa *arriando*, *atajando* o *espantando* *marranos*, *puercos* o *pollo*s, por la similitud de los movimientos tambaleantes del ebrio con los que realiza quien se dedica a conducir los animales nombrados.

El malestar que se experimenta al día siguiente de una borrachera es el *guayabo*, término que en este sentido parece limitarse a Colombia. Para otros significados de este término véase Luis Flórez, *Lengua española*, p. 230. *Guayabo* ha sido ampliamente usado por los escritores costumbristas de Colombia; véase el apéndice a este trabajo, donde se citan algunos trozos literarios sobre el *guayabo*.

V

DICHOS, MODISMOS Y REFRANES REFERENTES A LA EMBRIAGUEZ ²²

"Bebo, luego existo". Con esta parodia del entinema de Descartes, usada por gente culta, se significa la única ocupación del vicioso. Se bebe más y se piensa menos.

"Borracho no vale". Para encarecer, en tono festivo, que no se está en las cabales y por lo tanto no es legal lo que se haga en tal estado.

"Borracho por amor". Recalca una de las causas para ingerir licor: la del amor no correspondido.

"Con el trago se ahogan las penas". Da a entender que nunca falta un motivo para beber. Las más de las veces motivos de orden moral.

"Dios cuida de sus borrachitos". Se da a entender lo imprudente que es el borracho, y que a pesar de todo no sucumbe a los peligros a que se expone.

"El trago mata lentamente; mejor, no hay afán". Razonamiento humorístico del tomador empedernido.

"El trago acabó con mi papá y yo ahora con el trago".

"Estar más regado que un borracho en fiestas". Pondera el grado de enojamiento de la persona que está ebria.

"Si el trago perjudica tus negocios, deja tus negocios".

"Si queremos alejarnos del licor, tomémoslo con pitillo".

"Mi mujer sufre porque bebo, pero ignora lo que yo sufro".

"Si bebes te mueres, si no, también, entonces bebamos". Este razonamiento humorístico da la razón al que está enviciado al licor.

"Un trago pal frío y otro pa mí".

“Si muero no dejo deudas sino deudas”. Manifiesta el fracaso económico familiar del bebedor.

“Soplar el ojo” de otro o “hacer el cuatro”. El que hace esto demuestra jocosamente a sus amigos o familiares que no está borracho.

“Vida sin bebida, vida perdida”.

“Vive bien quien bebe bien”.

“Un trago, pero fiao”. Demuestra la afición al fiado del que toma, porque por lo regular se encuentra sin dinero.

“Dime con quién bebes y te diré quién paga”.

“Dime qué bebes y te diré quién eres”.

“No te bebas el pan de tus hijos, bebe aguardiente”.

“Si tomas para olvidar, paga antes de tomar”.

“Si quieres vivir gordito, sobre la sopa un traguito”.

APENDICE

A continuación transcribo algunas coplas y canciones; las que he recogido, referentes al tema que vengo tratando, entre los escritores costumbristas de la región. Unas de ellas ilustran una vez más los términos que he presentado en este trabajo; otras manifiestan la afición de nuestro pueblo de Caldas y Antioquia al licor, con especialidad al aguardiente, porque como dice Arias Trujillo: "Nuestros trovadores han ensayado siempre sus mejores coplas para el grato licor nacional". Otras patentizan el espíritu jocoso y festivo de la gente, juntamente con el alma regional que en este campo corresponde a nuestro pueblo.

En este aspecto es grato observar la costumbre de los bailes de candil o de garrote, cuando los campesinos salen al poblado y después de oír misa van a "espantar el diablo en el estanco del aguardiente" para luego pasar a los lugares de reunión pueblerina, donde comparecen los instrumentos recién encordados, donde se saludan los compadres, como se tratan los conocidos, los que saben cantar y se "convidan a echar una copa, a quebrar un vidrio, después que el vino blanco de caña dulce ha roto el frío de los primeros saludos ceremoniosos". Así, cuando cada uno de ellos "se siente en la hebra y ve cocuyos de día", se agrupan para trovar como Dios manda; y mientras otros pagan el trago, empiezan a corresponderse con trova y trova y por la tonada que imponga el primero. De pronto y estando en estas, sucede lo que se llama "dañar un baile", cuando alguno de los fiesteros enojado por celos o porque la hembra a quien requiere con palabras alentadoras no lo apetece, se enoja y pone la confusión entre los asistentes, y sigue lo que todos sabemos. . . (A este tenor describe la costumbre del licor del pueblo antioqueño A. J. Restrepo, *El cancionero de Antioquia*).

En este tono están estas primeras coplas que presento. Fueron recogidas por Arias Trujillo, *Risaralda*, y puestas en boca de charangueros o fiesteros que concurrían a la casa de la Pacha Durán, a libar y a dedicarse al amor libre. No transcribo sino las que se refieren al aguardiente.

"Les canto toda la noche | Si me mojan la garganta. | El gallo que beba, canta | Mucho más lindo qui'un toche.

Yo les doy un resacao | Porque yo soy siempre así; | Y soy azotes de guapos | Y espanto de los de aquí.

Entre pues don Vicentico | Yo le mojo ese guargüero, | Tómese este anisaito, | Compadre clarinetero.

Muchas gracias cantinera | Por haberme dao un trago, | Con sus manos me lo dio | Por eso no se lo pago.

Muchas gracias caballero, | Después usted me lo paga. | Hay que
pagá con dinero | Todo lo qui uno se traga.

¿Todo lo qui uno se traga? | Pues antós no me lo fíe; | Como ten-
go un ojo tuerto | Es mejó que desconfie.

¿Es mejó que desconfie? | Yo li agradezco el favó | Manque usted
no me lo pague | Yo se lo obsequio, señó.

Pues si usted me lo obsequia | Yo le doy a usted las gracias | Pa'
tomarse uno un traguito | ¡Ah vergüenza que se pasa!

Vamos por un traguito | Corazón amable y santo; | No hablemos
más pendejadas | Y démosle fin al canto".

Aquí tenemos también otras varias coplas del acervo de la poesía popular de Antioquia, recogidas por A. J. Restrepo, no sin pensar una suficiente introducción en la que pondera las cualidades del grato breva-je y el gusto con que lo toman las gentes. Por esto, como dice el mismo autor, el pueblo antioqueño "celebra el aguardiente con la misma lira de un Horacio". Cantando al vino lo ensalza y lo requiebra con todas las clases de coplas que enseñan las virtudes y defectos, el amor y aun veneración que el pueblo le profesa como a uno de los pocos lenitivos efectivos en la vida. Veámoslo:

"El aguardiente de caña | Nacido de verdes matas, | Que al hom-
bre de más valor | Lo hace andar en cuatro patas".

"Anoche dormí en la arena | Como en un colchón de lana. | ¿Quién
tuvo la culpa d'eso? | El aguardiente de caña".

"El aguardiente está preso | En una cárcel de vidrio, | Yo lo vengo
a visitar | Porqu'es mi querido amigo".

Estas anteriores celebran también la amistad con el aguardiente. Y por eso esta otra dice:

"Si el torito fuera de oro | Y los cachos de aguardiente | Y yo
fuera el toriador, | ¡Qué toriador tan valiente!"

Estas que siguen manifiestan las costumbres del aguardiente para las fiestas y la presunción del que lo toma, porque considera esto como tinte de hombría:

"Este baile va p'arriba | Y el aguardiente rodando | Porque onde
no hay aguardiente | El baile está bamboleando".

"Gracias a mi Dios que ya | Conseguí lo que quería, | Qu'era be-
ber aguardiente | Y jugar, que no sabía".

Esta otra indica el arrepentimiento de la costumbre inveterada de tomarlo. Tuvo que haberla escrito alguno que no pudo con el vicio porque este acabó con él:

"Cuando bebo, estoy borracho, | Cuando no, estoy en mi juicio. |
¿De qué santo me valiera | Que me quitara este vicio?"

Otras:

“Echen chicha o echen agua | Que aguardiente es borrachera, |
Que se sube a la cabeza | Como si fuera montera”.

“Aquí un borracho cayó; | Por remedio le pusieron | Hojas de
mata que fueron | Pelos del que lo mordió”.

“La tuna la llaman tuna | Y al tunante tunador. | Al que bebe su
traguito | Lo llaman el bebedor”.

El que hizo estas dos que siguen pensaría que el único brevaje digno del hombre era el aguardiente puro; tanto que la misma naturaleza lo adaptó para ello:

“Cuando Dios hizo a los negros | Les hizo estrecha la frente, | y
la boca colorada | Para tomar aguardiente”.

“Beber aguardiente puro | Mandan las antiguas leyes, | Que beban
agua los bueyes | Que tienen el cuero duro”.

El de las siguientes pudo haber sido también un tal empedernido tomador hasta tal punto que no quería morirse por no abandonar el vicio:

“Un borracho preguntaba | Si en el otro mundo había | Chicha,
aguardiente o guarapo, | Y si no, no se moría”.

“Quiero que cuando me muera | No me lloren los parientes, | Tan
sólo los alambiques | En que se hace el aguardiente”.

“Yo me vine de los Andes | Por evitar la bebida, | Me vine a Ti-
tiribí | Qu'es más grande la medida”.

“Arriba rengos y mancos | Los de la pata encogida, | Los que no
asisten al baile | Asisten a la bebida”.

“La chicha y el aguardiente | Tuvieron un muchachito | Y por
nombre le pusieron | Fernando guarapito”.

“Aquí me siento a cantar | En esta silla caliente | A ver si la dueña
e casa | Me da un trago de aguardiente”.

Las que siguen también son traídas o recogidas por A. J. Restrepo:

“Cuya será esta casa, | Será de algún presidente. | En esta casa se
toma | Vino, chicha y aguardiente”.

“Cuya será esta casa, | ¿Será de alguna comadre? | En esta casa
se toma | Buena chicha en mate grande”.

“Una vez me fui a tunar, | Una gran perra cogí. | Me puse a tras-
tabillar | Y en sus brazos me dormí”.

“Yo no quiero cantar más | Porque no me da la gana. | Si me
dieran aguardiente, | Yo cantara hasta mañana”.

“Cuando los tres Reyes Magos | Bajaron por el Oriente | Bajaron
solicitando | Dónde vendían aguardiente”.

“Santa Bárbara bendita | Abogada de los truenos, | Cuando la
chicha se acaba | Los cunchos también son buenos”.

Véase otra copla en que se juega con la aliteración tr:

“Tres tragos y otros tres, | Y otros tres más los tres tragos. | Trago, tragos tras tragos | Trepo intrépido al través | Travesuras de entremés, | Trápala, trapo y tragón | Treinta y tres tragos de ron | Tras trozos de trucha estreno. | Tristes tragos, trueno el trueno | Ton, torrototón... trotón”.

Otras:

“La chicha la llaman chica, | Al aguardiente Manuel, | Al guarapo José Antonio | Y a la mistela Isabel”.

“Mi señora, por la Virgen, | Por la reina soberana, | Un traguito de aguardiente | Man'que sea por la ventana”.

“Dicen que los monos | Toman aguardiente, | Y el mono más viejo | Lo toma caliente”.

La que sigue la trae J. B. López, *Salamina*, de su historia y de sus costumbres, puesta en boca de uno de sus personajes típicos de la tierra:

“Cuando se emborracha un pobre | Todos dicen: borrachón. | Cuando se emborracha un rico: | ¡Qué alegrito va el señor!”.

Además, esta otra:

“Come poco y bebe más; | Duerme en alto y vivirás”.

El siguiente soneto, logrado por nuestro amigo Aurelio Angel, titulado *El aguardiente*, valora justamente “las gotas espirituosas de la caña” como “líquidas esmeraldas” de la tierra que deben preferirse a los licores extranjeros:

“No ya del Kefir o Was ruso-germano, | Ni la champaña del francés monarca, | La transparente copa nos enmarca, | Pues nuestro regocijo es colombiano.

Ni tampoco enarbola nuestra mano | La cerveza o el Kumel heresiarca, | Pues dejamos atrás al muy patriarca, | Vino español y al pulqué mejicano.

Mas si os invito a que apuréis conmigo, | Dejando el coñac de la vieja España | Y el maléfico Whisky de Inglaterra.

Los que al beber con emoción bendigo, | Gotas espirituosas de la caña, | Líquidas esmeraldas de mi tierra”.

El siguiente soneto es otro dedicado al guayabo y pertenece a Bernardo Palacio Mejía. Lo trae en su obra *Retratos de mi lápiz*, obra que he consultado para este trabajo. Aquí se ven los males que aquejan al enguayabado. Resalta el arrepentimiento, uno de los concomitantes del estado anímico del que se ha embriagado; sobre todo se acentúa más esto en las personas de algún grado de responsabilidad. Veámoslo:

“Me astía todo, hasta la misma gente | Porque el guayabo que a sentir empiezo | Parece en mi interior como un sabueso | Que me clava sus garras inclemente.

Me duele todo el cuerpo hasta la frente | Y juro por mi madre, que por eso | Aunque el trago me brinde su embeleso | Jamás vuelvo a soplarme un aguardiente.

Prefiero a un guayabo, aunque con miedo, | Como Nito salirle a un mondoñedo | De aquellos del morrillo charolado.

Pues nadie sabe lo que sufre un cliente | Que tiene que aguantar tranquilamente | Un hígado maldito bien toriado”.

La siguiente letra se oye en las cantinas con frecuencia; pondera el valor del aguardiente como producto de la tierra y de uso regional:

“A mí me dan un aguardiente, | Un aguardiente de caña, | De las cañas de mis valles, | Y el anís de mis montañas. | No me den trago extranjero | Que sabe y no sabe a bueno”.

Y porque yo quiero siempre | Lo de mi tierra primero, | ¡Ay, qué orgulloso me siento | De haber nacido en mi pueblo!... | Muchachas, música y trago | De la tierra de mi alma. | ¡Ay qué orgulloso me siento | De ser un buen colombiano!”.

Otra canción que igualmente se oye con frecuencia, en cantinas, es la que se titula *El Guaro*, nombre éste con que también se designa al aguardiente, según anoté antes. Veamos:

“De la caña sale el guaro, | ¡Qué caramba! | Si la caña es buena fruta | Si la caña se machuca | ¡Qué caramba! Y el guaro también se chupa.

Tú eras la que me decías | Que nunca me olvidarías. | Vámonos emborrachando... vino que del cielo vino, | ¡Qué caramba! | Tú me tumbas, tú me matas | Y tú me haces voliar las patas”.

Esta otra letra que se oye con música de bambuco, es del conocido poeta Luis Carlos González, calificado como uno de los poetas de la raza antioqueña, en cuanto se refiere a letras para música:

“Muele sediento el trapiche | El corazón de la caña, | Como se masca la vida | El sueño azul de las almas. | Rubia sangre de cristal | Se santifican las pailas | Y nace entre miel y hogueras | El aguardiente de caña.

Rutas de locura cuerda | El aguardiente agiganta, | Hace auroras de la noche | Y noches de la mañana. | Con aguardiente las penas | Se alegran y se emborrachan. | Luce más ruana el tiple | Y su mantón la guitarra.

El aguardiente hace espigas | Con el cincín de las hachas, | Alas de luz con los versos | Y pueblos con la cabaña. | Con aguardiente más machos | Son los machos de mi raza | Y con sed sonroja los versos | Cuando no se dan se asaltan.

Grito de caña morena | Que le molieron el alma, | Alegre galán de copas | Y señor de serenatas. | Porque hace grato el dolor | Y es fin y principio y palabra, | Nace de miel de penas | El aguardiente de caña”.

A continuación presento la transcripción de *Su Majestad el Guayabo*, de Rafael Arango Villegas, prosa humorística y de fino sabor antioqueño. En este escrito podemos ver algunos términos que se refieren a la embriaguez, traídos con suma espontaneidad, cuanto que son de uso común:

“Comienzan hoy los carnavales y naturalmente, es “mano de trago”. ¡Qué diablo! Todo no ha de ser rigor. ¿No hace tres años que estamos sumergidos en la más profunda tristeza? Pues a ahogar nuestras penas, aunque sea en Kola o en limonada cristal, ya que la champaña es demasiado cara para ahogar estas cosas.

Que el aguardiente, ese dios rubio que tiene por carrosa triunfal la ‘Bola de Niene’ y por corte de honor a todo el cuerpo de policías, nos corona de fragantes rosas, y nos perfume con su aliento (vulgo ‘tufo’, embriagador y ansiado).

Lejos de mí hacer la apología del licor. Que la haga el gobierno, que es quien lo fabrica y lo vende. Pero tampoco puedo negar que el aguardiente, tomado en dosis moderadas (cuarenta o cincuenta tragos), no sólo es muy agradable sino hasta conveniente para conservar la salud. De cincuenta tragos para arriba si se pone la cosa un poco fuerte, porque se puede presentar fácilmente el colapso, es decir, la ‘tranca’, ese estado caso preagónico, que limita por un lado con la muerte y por los otros tres con las inspectorías; ese estado en que el pobre —perdidos ya el control, y el sombrero, y la corbata, y el cuello, pelca o ‘da lora’, o se empelota—, todo entre discursos largos e inconexos, y ante los escandalizados ojos de la tribu, que mira complacida el espectáculo, porque siempre han sido gratas a la nación quimbaya las desventuras del prójimo.

Muy alegre el carnaval, y muy bella y muy graciosa la serena majestad de doña Elvira, y muy sabrosos los tragos. Pero recuerden ustedes que allá, tras el leve aletear de los confetti y por entre la maraña tricolor y tembladora que va tejiendo, juguetona, la serpentina ligera entre el balcón y el alambre, asoma el semblante trágico y adusto de su majestad el guayabo.

¡Ah, el guayabo! Aquel terrible despertar del lunes, con un sabor en la boca de estribo de cobre, una sed de desierto en las entrañas, que se acrecienta con el dulce murmurar de imaginadas cascadas de Kola, de cerveza y de frescas limonadas, y un atroz remordimiento en la conciencia, como si uno hubiera asesinado al muchachito de Lindbergh.

Quien no haya sentido las torturas del guayabo no podrá explicarse nunca por qué se matan las gentes de tan terrible manera. ¡Ah, el guayabo! Aquella fatiga en el estómago, que hace anhelar el sepulcro; aquella vergüenza infinita, que encuentra poco ocultas las entrañas de la tierra para esconder nuestras culpas; aquel ‘tufo’ tenaz, compacto, irrompible, con sabor a estribo, a muerto, a alcantarilla, que avanza

hasta cuatro varas sin desbaratarse, y sin menoscabar en nada su intensidad pestilente, y, por sobre todo, aquel remordimiento en la conciencia, aquel 'yo me acuso' implacable, que le hace creer al paciente que él es el sólo responsable de la guerra europea, del hundimiento del Mesina, del terremoto del Japón y de la muerte de Doumer.

El 'guayabo' (explico a las señoras) es una enfermedad del alma y del cuerpo, por separado y en junto. Una enfermedad que francamente no es sino para los hombres, pues ninguna señora podría resistirla, a menos que usara medias coloradas y tuviera en la cara un 'aruñito' de barbera. La enfermedad esa se caracteriza, entre otras cosas, por una ansia loca de bogar cualquier cosa —agua, yodo, ipeca, kola, bacalao, ácido fócnico—. ¡Algo que apague la sed!, y por un deseo vehemente de pedir'e perdón a todos. Del cuarenta y cuatroavo trago en adelante, después de haber dormido siquiera media hora, con el cuerpo desmadejado, y la cabeza recostada en las puntas de un tercio de leña, o en el regazo tibio y amoroso del policía del barrio.

Cuando despierta uno, con un dolor de cabeza tremendo, comienza la conciencia, sin dar tiempo siquiera de tomarse una aspirina, a proyectarle al cliente, sobre el turbio telón de la memoria, la terrible, la espantosa, la trágica película, 'hablada toda en castellano', y filmada por el pobre de uno en el vaivén de la 'tranca'. Comienza a correr la cinta, y ve uno desfilar entre paisajes macabros, el puño dado al policía, la insultada al alcalde, la desvestida en plena calle, el irrespeto a unas damas, y ¡oh desventura!, ni siquiera un león que se lo coma a uno, como en *Africa habla*. Si les digo a ustedes, muy señoras mías de toda mi consideración y aprecio, que el 'guayabo' es la cosa más horrenda que ha existido sobre la haz de la tierra. Basta decir a ustedes que yo estoy absolutamente convencido de que el 'guayabo' fue la maldición que nos mandó Dios a los hombres, cuando tuvimos con Él aquel disgusto en el jardín del paraíso, por la cuestión de unas frutas que le dañaron ustedes. . .

Yo, que no he tenido lástima por los pobres Macabeos, a quienes arrojaron vivos a unas parrillas al rojo vivo; ni por Prometeo, a quien unos 'Guales' se les comieron las tripas, siento una consideración infinita por el desventurado Noé, aquel pobre patriarca a quien una 'empelotadora' (la más grande del mundo, eso sí), crucificó en la historia hasta la consumación de los siglos. ¡Pobre patriarca! ¡Cuándo se hubiera comido él las tales uvas, si hubiera sabido que eso 'agarraba' tan feo!

Yo me figuro cómo pasaron las cosas: el pobre patriarca, que sin duda tenía sed, y que no conocía 'el almendron', entró a una tienda (la de la esquina, seguro), se sentó en una silla, llamó al cantinero y le dijo que le sirviera un 'racimo'. Cuando se lo hubo comido, le dijo al cliente que le sirviera otro 'doble'. 'Tráigame lo mismo', le ordenó después. Y siguió pidiendo racimos, unos dobles y otros sencillos, hasta que se nubló la vista, le volteó la tienda, le bailaron los racimos, y el cantinero, y las mesas, y un sudorcito helado le humedeció la sien. . . ¡Entonces irrumpió la 'tranca', apareció el colapso! El pobre patriarca, muerto, loco, visco, se empezó a quitar los cueros de chivo que le cubrían el cuerpo, hasta que quedó en almendras. . . ¡Era 'empelota-

dora la infame! Sem, su hijo, que aunque se cargaba ese nombrecito era un muchacho muy trabajador y muy bueno, lo cubrió con una sábana y se lo llevó a la casa. El patriarca iba tambalante, tenía sobre la frente un crespo, llevaba en la mano un racimo y en la otra un palo. Hasta la puerta de la casa lo salió a encontrar la señora:

—Pero, ¡qué pasa, hijo mío!

—¡Nada! Que estoy más rascao que un policía...

—Pero ¡por qué te pusiste en semejante estado!...

—¡Porque me dio la gana! ¡Porque es con mi plata! ¡Porque soy el que manda aquí!

Casi no lo acuestan entre la señora y Sem.

Al otro día tuvo que madrugar el pobre patriarca a correr todo el día detrás de una ardita para meterla al arca..."

La siguiente transcripción constituye un elogio al aguardiente, como el grato licor del pueblo, según el decir del autor. Lo entresaca de la novela *Risaralda*, de Arias Trujillo, quien por ello demostró gran aprecio por el mencionado "licor nacional", porque es la compañía inseparable, en las amarguras y preocupaciones de las gentes que pone (el autor) en acción en el *Valle de Risaralda* y el puerto de *Sopenga*, hoy de la Virginia.

"Elogio al aguardiente.

¡Dulce aguardiente de caña, dulce breva criollo que es heroísmo, simpatía, pundonor, sangre y espíritu de la raza nuestra! ¡Dulce aguardiente de caña, nacido a orillas de los trapiches de las tierras cálidas que rezuman miel, destilado con curia y devoción monástica en rústicos alambiques de perfumadas maderas o en ollas de barro fresco, a hurtadillas de guardias y de alguaciles!

¡Dulce aguardiente de contrabando, trago de macho de la tierra brava donde el anís se espiritualiza y transparenta en ondas de aromas que embriagan! Póxima nativa, oculta siempre a las requisas oficiales bajo la tapia del fogón casero, en las profundidades de la tierra como una guaca, o escondido en calabazas, como al descuido, entre los tabacales...

Nuestros trovadores han ensayado siempre sus mejores coplas para el grato licor nacional, porque resbala por el cogote como un chorro de alegría, es sabroso al paladar, perfuma las conversaciones montañosas, prende efusión en las almas tristes y tonifica, conforta, aliviana y hace menores los sucesos malos de la vida.

Ellos laudan con vehemencia las virtudes y superioridades del aguardiente de caña contrabandeado, que es el preferido de los peones, paisanos, arrieros, mineros, vaqueros y montañeses de nuestra tierra mestiza. Y lo es porque se fabrica en menos escala que el oficial, y está elaborado, por lo tanto, con aconductamiento y cariño, no contiene sustancias tóxicas, se destila en ollas de barro puro, con anís auténtico, y sobre todo, tiene el encanto de clandestinidad, pues los celadores de

la renta lo persiguen sin descanso, lo cual no sucede con el aguardiente del gobierno que carece de este aliño peligroso, está rodeado de garantías, se le destila en máquinas modernas que le dejan mal sabor y le escatiman el anís legítimo.

Muchas son las cualidades del aguardiente: es compañero de gustos y reveses de nuestro pueblo; el labrador que antes era tímido y temblaba de enfrentarse a una hembra remisa, con dos o tres copitas de tan exquisita toma, se vuelve insinuante y arriesgado y se siente entonadito para hablar con desparpajo con la mujer retrechera. Y con tres más; la saca a revolar en cuadro un bambuquito macho de dos pañuelos colorados, y ambos lo bailan en rueda de admiradores, con todas las vueltas del estilo, ante la admiración de la paisanada que se sorprende del cambio sufrido en el antes bambuquero pusilánime.

Es, además, tónico casero para medicina o para holgorios, y se hace presente en todo momento en los acontecimientos de la vida campesina: él preside los casamientos montañosos, el 'velorio' de un 'dijunto', la enfermedad de un compadre, el bautizo de un 'angelito', las veladas en la fonda, las corridas de toros, los paseos a los pueblos vecinos. No puede faltar en ningún sitio, porque a toda hora se le reclama, solicita, trova, adula, pide y consume.

El vaquero montado en brioso táparo, corre por el llano con tanto brío porque de vez en vez, pára el galope y saca del bolsillo del zammaro o de la alforja, el amado brevaje, con el cual se moja el guardiero a pico de botella para que tenga más sabor y lo alebreste más. Inmedilatamente que le baja al cuerpo, su corazón se baña de contento, se le aclara el paisaje, pierde distancia el camino y hecha por llano ahora sí, con un trotecito zalamero y caracoleador, que es como la expresión de su alegría.

También con aguardiente se hizo la guerra emancipadora y las mejores revoluciones tienen aroma suyo. Antes de entrar al combate, los generales se bajaban de sus cabalgaduras y con la solemnidad del caso, ofrecían copas de aguardiente revuelto con pólvora a cada uno de sus soldados, con el fin de que entucaran con valor en la pelea.

Hasta Su Excelencia, el señor don Simón Bolívar, con ser que era sobrio, se volcaba sus copitas de aguardiente, bajo la ruana sabanera, antes de hundir las espuelas al caballo y adentrarse a la batalla.

El aguardiente ha sido el mejor combustible para movilizar la vida nacional; él es el motor que impulsa nuestro mecanismo y bajo su influencia se ha realizado nuestra historia, revoluciones, guerras largas, victorias, descalabros, todas las peripecias colombianas tienen aroma de anís y están bautizadas con gotas claras de aguardiente.

Por eso es un benemérito de la Patria".

Enrique López C.

N O T A S

- ¹ En la parte occidental de la Cordillera Central con latitud 4°36'. Longitud 5°12', se halla la Hoya del Quindío con sus naturales límites, etnografía y terrenos diferentes al resto del Departamento. Hoy día se proyecta la creación del Departamento del Quindío, tomándose como límites los mismos de la mencionada hoya, y cuya presunta capital es la ciudad de Armenia.
- ² He seguido de cerca, en lo referente a datos geográficos, a los autores: Jaime Buitrago y Alfonso Valencia Zapata, autor el primero de *Hombres Transplantados*, y el segundo, de *El Quindío Histórico*.
- ³ Se sabe que Belalcázar (según Juan Francisco Ortiz, citado por Valencia Zapata), envió a los capitanes Francisco de Cieza y Miguel López Muñoz a la hoya para ser conquistada, correspondiéndole al segundo explorar el río La Vieja, desde su nacimiento en la cordillera del Quindío.
- ⁴ Calarcá fue fundada en 1886 el 26 de junio, tres años antes de la ciudad de Armenia. Filandia, Circasia, Montenegro, fueron fundadas en los años 1878, 1889 y 1890, respectivamente.
- ⁵ Salento (antiguamente Barcinales), nació a raíz de la Colonia Penal de Boquía.
- ⁶ "La mayoría de sus habitantes (dice Valencia Zapata, ob. cit.), venidos de Antioquia, seguidos por los del Tolima, Cundinamarca, etc., traían sus costumbres, que se fueron extendiendo entre todos los pobladores. El tiple y el machete era lo primero que empacaban".
- ⁷ Calarcá: altura, 1.619 sobre el nivel del mar. El 29% de la población es indígena. "Lo mismo para todo el Quindío". Habitantes: 70.000.
- ⁸ A propósito del término ron, Londoño Villegas lo trae combinándolo con la palabra chicha: por donde podríamos pensar en el origen del término chicharrón, de gran uso en Colombia y, especialmente, en Caldas y Antioquia. La charla dice: "¿Y cómo pasó el suceso desgraciado? | De esta manera, según me han contado: | Manuel primero se tomó la chicha, | y tomándose en seguida algunos rones, | y así quedó probado, en razones, | que se murió, lector, aquella jicha | de una revolución de chicha-rrones". Londoño Villegas, *Charlas*, p. 106. El término académico es tornezno.
- ⁹ Especialmente en Antioquia, pues en Caldas este término ha pasado a significar el café con leche, la misma cantidad del tinto.
- ¹⁰ En otros Departamentos tienen nombres distintos: Santander: Pichón. Cundinamarca: Puro (Néctar). Tolima: Néctar. Valle: Pichón y Palito.
- ¹¹ El conjunto de aparatos para fabricar el aguardiente de contrabando se llama, según los campesinos, *alambique* = *sacatin*, que consta de lo siguiente: un recipiente en forma de caneca que contiene el *revuelto* (mosto); el *mico* o *cabezote* en la parte superior; un segundo recipiente que está adherido al *mico* o *cabezote* por medio de la *culebra* (espiral); luego está el *psamador* o *psamo*, que es un recipiente con agua fría. El primer recipiente es sometido al *hogar* (fuego), para que el *revuelto* (mosto) se vaporice, suba a donde está el *mico* o *cabezote*, descienda por la *culebra* (espiral) y se condense en el *psamador* o *psamo*. Mediante este procedimiento se da lo que se llama *resaca* (considerada como el aguardiente de mejor calidad), que es lo que va quedando en el asiento del último recipiente, después de sacar sucesivamente las varias *cochadas* (hornadas). El procedimiento oficial para dicho licor es el mismo que para el de contrabando, pero con técnica y medidas precisas, fuera de otros ingredientes químicos que le dan al aguardiente un sabor menos agradable que el de elaboración clandestina.
- ¹² Sin embargo, hay mucha gente que toma la cerveza, pero entre ella figura de preferencia la persona de mejor categoría social.
- ¹³ Antonio José Restrepo, *Discurso sobre la poesía popular en Colombia*, pronunciado en 1911 e insertado en *El Cancionero de Antioquia*. Citaré a este autor con las iniciales A. J. R. y, al hacerlo, me referiré al mismo *Cancionero de Antioquia*.
- ¹⁴ Bernardo Arias Trujillo, *Risaralda*. (V. bibliografía).
- ¹⁵ Citadas del habla popular, por Antonio José Restrepo, *Cancionero de Antioquia*.
- ¹⁶ El autor de la letra de esta canción es el conocido poeta popular Luis Carlos González (caldense): el que ha escrito las letras para las canciones de más sabor antioqueño. La mencionada canción se oye con frecuencia en el occidente de Caldas.
- ¹⁷ Muchos de los términos que presento los he consultado en la *Enciclopedia Sopena*, nuevo diccionario ilustrado de la Lengua Española, edición especial hecha en la Argentina. Editoriales Unidas, S. A. Buenos Aires, 1945. Lo citaré en la forma abreviada: Dice.
- ¹⁸ Julio Tobón Betancourt, *Colombianismo*. (V. bibliografía).
- ¹⁹ Entre la gente anda la siguiente ficticia narración, más o menos en los siguientes tér-

minos: "Cuando Noé inventó el vino, lo bautizó con tres clases de sangre: la de gallo, de león y de 'marrano'. Por eso cuando está empezando a tomar, la persona canta sus glorias y privilegios: en seguida, a manera de león, se vuelve furioso y 'buscarruidos'; luego se pone a dormir, como lo hace el cerdo".

²⁰ Presento este término como uno de tantos en desuso, en el sentido originario, para esta tierra. Según información de una persona de edad así se llamaba a medio trago de aguardiente, en alguna región de Antioquia; y parece que algunos lo acostumbraban antes de visitar a una ranca. ¿Pudo haber salido de aquí el término *polvo*, en el sentido que se le da hoy día?

²¹ Este término designa una enfermedad, común entre el pueblo. Consiste en brotes granosos acompañados de rascazón.

²² Estos dichos y modismos los he encontrado, en su mayor parte, escritos en forma de inscripciones, en lugares visibles de Manizales. Se supone que primero fueron hablados y luego escritos.

BIBLIOGRAFIA

- COCHERÍN, IVÁN. *Nadie*, edición 2ª. Imprenta Oficial de Caldas. Manizales, 1947.
- COCHERÍN, IVÁN. *El sol suda negro*. Ediciones Caracol. Manizales, 1954.
- ANGEL MAYA, BENJAMÍN. *Bobadas de otro*, edición 2ª. Manizales, 1940.
- LONDOÑO VILLEGAS, ROBERTO (Luis Donoso). *Por el lado flaco*. Editorial Cervantes, Bogotá, S. A.
- PALACIO MEJÍA, BERNARDO. *Retratos de mi lápiz*. Editorial Nuevo Mundo.
- ARANGO VILLEGAS, RAFAEL. *Obras completas*. Madrid, 1955.
- FLÓREZ, LUIS. *Temas de Castellano*, publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1958.
- TORO, BERNARDO. *Miñas, mulas y mujeres*, edición 3ª. Medellín, 1945.
- ARIAS TRUJILLO, BERNARDO. *Risaralda*, edición 2ª. Editorial Zapata. Manizales, 1942.
- RETRERO, ANTONIO JOSÉ. *El Cancionero de Antioquia*. Editorial Bedou. Medellín, año de 1955.
- RESTREPO, ANTONIO JOSÉ. *Sobre la poesía popular en Colombia*. Discurso inscrito en *El Cancionero de Antioquia*.
- BUITRAGO, JAIME. *Hombres transplantados*. Manizales, 1943.
- VÉLEZ, VICTORIANO. *Del Socavón al Trapiche*. Manizales, 1958.
- VALENCIA ZAPATA, ALFONSO. *El Quindío Histórico*. Armenia, 1955.
- LÓPEZ, JUAN BAUTISTA. *Salamina* (de su historia y de sus costumbres). T. II. Manizales, 1932.
- Enciclopedia Sopena*, nuevo diccionario de la Lengua Española (dos tomos). Buenos Aires, 1945.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. *Del Castellano hablado en Manizales*. Bogotá, 1958. Real Academia, Gramática. Madrid, 1931.